

I. Los Primeros Hombres

La evolución humana ocupa millones de años durante los cuales los hombres vivieron de la caza, la pesca y la recolección de vegetales comestibles. Las formas de vida y los comportamientos humanos son difíciles de conocer porque fueron modificados por los grupos agrícolas e industriales y dependen del examen de herramientas, armas y restos humanos encontrados por los especialistas y estudiosos.

La historia del hombre americano se remonta, según algunos planteos, a 30.000 años atrás -con seguridad a 15.000- cuando cruzó por un estrecho corredor congelado (Bering) procedente de Asia y, a través de sucesivas oleadas, fue ocupando el territorio. Las comunidades originarias llegaron a la Argentina actual hace aproximadamente 12.000 años y ocuparon prácticamente todas las regiones.

CAZADORES - RECOLECTORES Y AGRICULTORES INCIPIENTES

Con la llegada del hombre al territorio que hoy se conoce como la Argentina pueden diferenciarse diversos tipos de sociedades:

CAZADORES - RECOLECTORES TEMPRANOS ASOCIADOS CON FAUNA EXTINTA.

Alrededor de 12.000 años atrás, a finales del Pleistoceno, se encuentran las evidencias más antiguas de ocupación humana en el actual territorio argentino. Las manifestaciones más importantes de estas poblaciones corresponden a los siguientes hallazgos:

- a) Las cuevas de Fell y Palli Aike en el límite argentino-chileno en la provincia de Santa Cruz.
- b) La cueva de Las Buitreras, ubicada en la cuenca del río Gallegos.
- c) Las cuevas de Los Toldos y El Ceibo, localizadas en la cuenca del río Deseado.

La mayoría de estos yacimientos informa sobre el poblamiento temprano de la región.

Estas poblaciones presentaban técnicas de trabajo desarrolladas y entre su instrumental se destacan las puntas de proyectil (punta cola de pescado). Sus habitantes eran nómades que constituían minúsculas bandas de cazadores de guanacos y otras especies actualmente extinguidas.

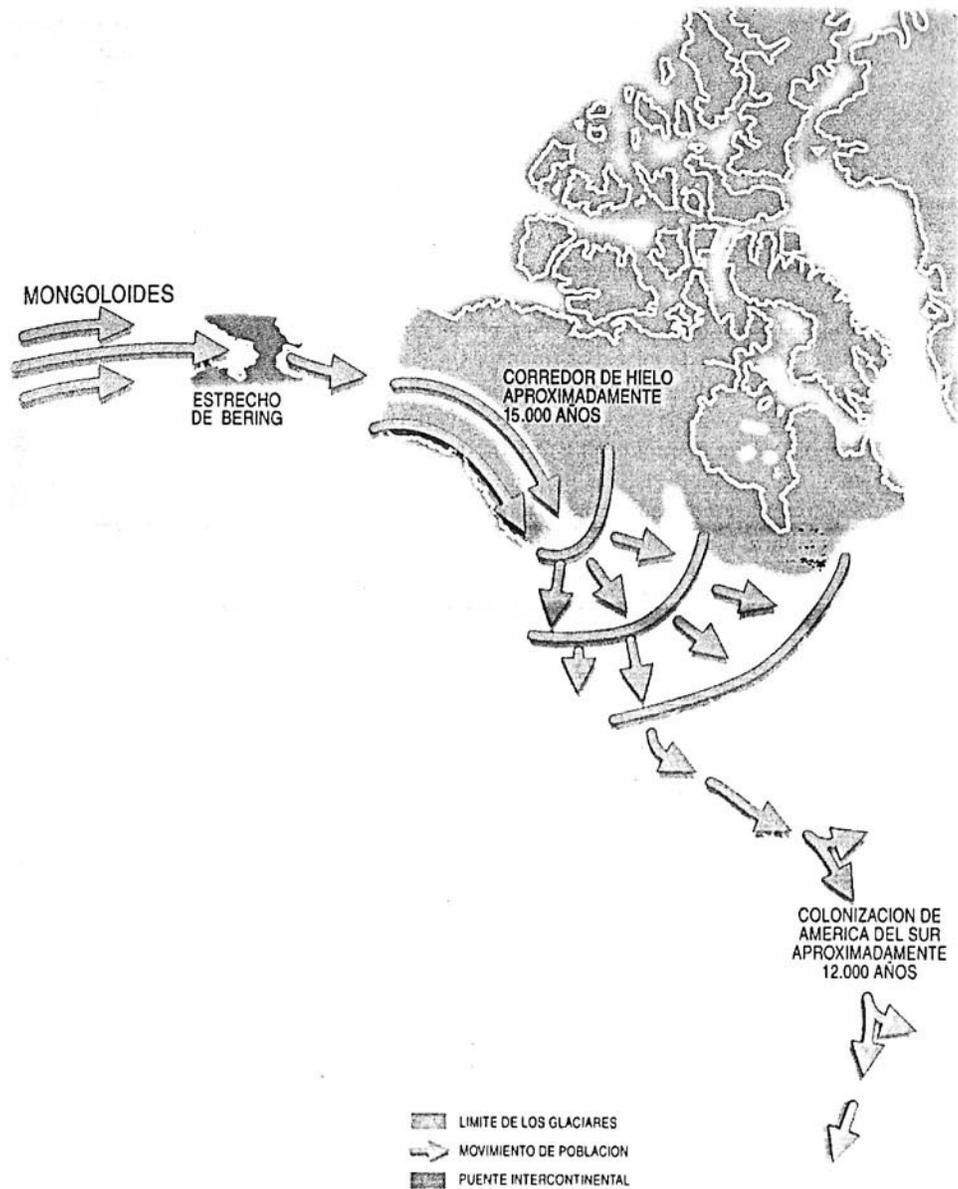
CAZADORES- RECOLECTORES DE LAS TIERRAS BAJAS Y DE LAS SIERRAS CENTRALES Y ANDINA.

Patagonia y Tierra del Fuego: en la Patagonia existió hace 12.000 años aproximadamente un mundo variado de sociedades cazadoras-recolectoras que dejaron testimonio de su vida en cuevas con arte rupestre y en el instrumental lítico que fabricaron.

La vida de los pueblos patagónicos se caracterizaba por una actividad económica basada en la

caza del guanaco. Su organización social se apoyaba en la reunión de familias que se agrupaban para sobrevivir, tenían una incipiente división social del trabajo y ritos fúnebres y religiosos. Se registra una evolución en el instrumental, tanto en sus herramientas como en las armas arrojadas y en las técnicas de caza. Incluso en épocas más tardías agregaron a las puntas de proyectil el arco y las boleadoras. Además de la práctica de la caza, también fueron recolectores de vegetales e intercambiaron bienes con otros grupos. Su hábitat seguía el desplazamiento de los animales. A pesar de las diferencias en sus estilos artísticos, el arte rupestre es uno de los testimonios de su vida cultural.

MAPA N° 1: EL HOMBRE EN AMÉRICA.



El poblamiento y el desarrollo cultural prehispánicos presentan algunas variaciones de acuerdo con la división geográfica que se realice de la región patagónica. En la Patagonia central y meridional, en zonas como las del cañadón del río Pinturas, en el curso medio del río Deseado o en el cañadón de las Manos Pintadas, los pobladores dejaron testimonios de representaciones rupestres en cuevas y aleros, que son las muestras más antiguas del arte pictórico patagónico. Esas manifestaciones artísticas se caracterizan, en algunas zonas, por las escenas de caza, persecuciones individuales y grupales de animales y figuras humanas en tamaño menor que las de animales como el guanaco, mientras que en otras áreas se encuentran conjuntos de guanacos y manos.

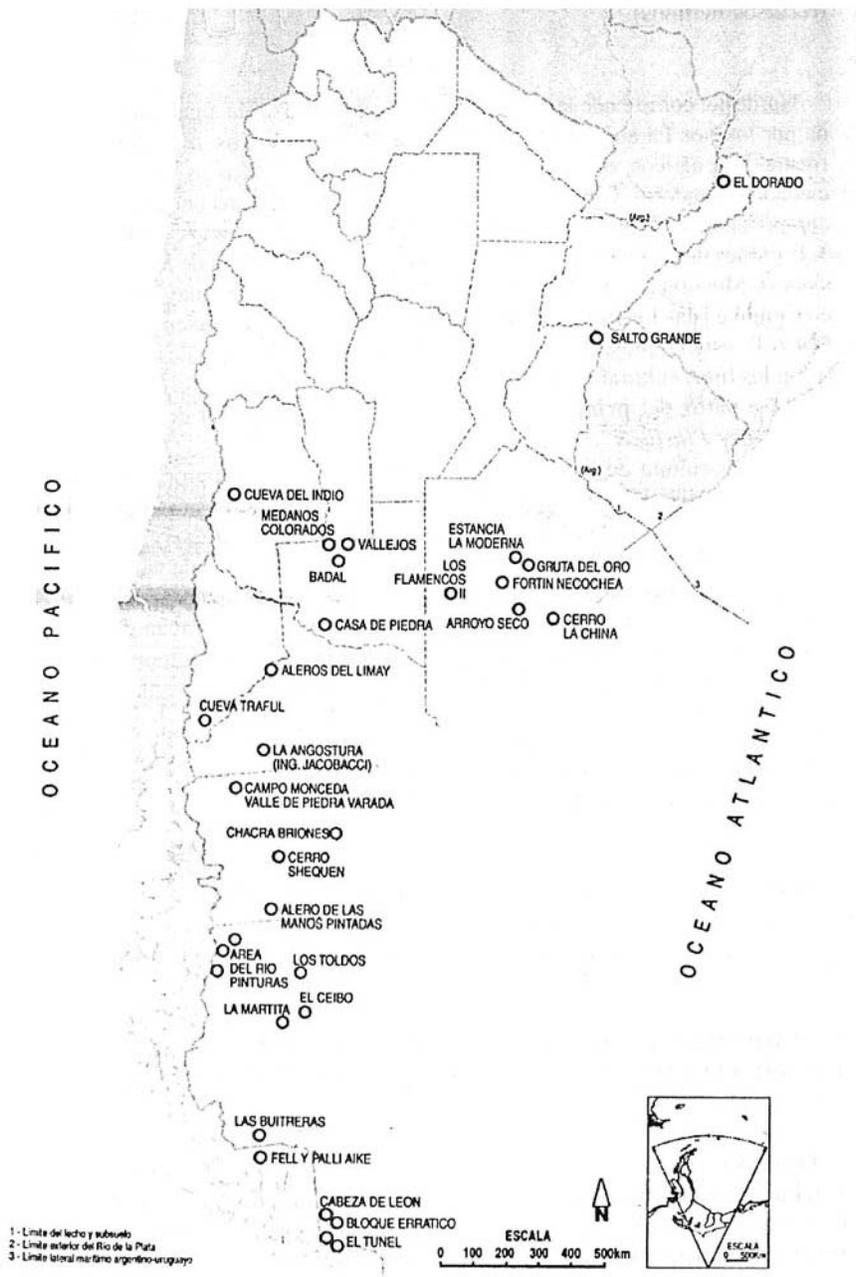
En períodos más recientes, a partir del V milenio a. C. y hasta comienzos de la era cristiana, se registra una transformación en las técnicas de fabricación de instrumentos de piedra. Las conocidas puntas de proyectil se convirtieron en piezas finas y alargadas con una sola cara trabajada, que utilizaban para procesar los animales capturados. Se difundió también el uso de las boleadoras, en particular en la zona patagónica central. En las paredes rocosas, los pobladores de la zona pintaron conjuntos de manos de diversos colores y grupos de guanacos (manadas), así como otros grupos utilizaron la pintura (rojo, blanco y violáceo) para realizar figuras geométricas.

A principios de la era cristiana se registran culturas que constituyen los últimos asentamientos prehistóricos que se entroncan con las culturas etnográficas conocidas por los primeros europeos. Se encontraron puntas de proyectiles fabricadas con péndulos y aletas y, a partir del siglo VIII, fue visible la producción de cerámica. Las personas siguieron alimentándose con guanacos pero los combinaron con ñandúes y diversas aves. La recolección fue más importante en su dieta que en las otras sociedades más antiguas y se hallaron piedras de moler. El modo de representación se caracterizó por la abstracción y la presencia de figuras geométricas.

En las excavaciones realizadas en yacimientos arqueológicos localizados en Río Negro y Chubut, en la Patagonia septentrional, se encontraron instrumentos de piedra y hueso con los que trabajaban cueros, piedras, pieles y otras materias primas. Los pueblos se alimentaban de la caza de guanacos y la complementaban con especies menores y la recolección de huevos de ñandú. En algunas zonas aparecieron grabados con huellas de pies y manos, rastros de ñandú, puma y de guanacos junto a elementos geométricos simples como círculos, rayas y puntos.

Región Pampeana: las sociedades de esta región ocupaban las actuales provincias de Buenos Aires, parte de La Pampa, sur de Córdoba y San Luis, El guanaco fue el recurso predominante pero el impacto del contacto con los araucanos y, más tarde, la llegada de los europeos significaron la extinción de las culturas pampeanas. Entre los sitios arqueológicos se destaca Arroyo Seco (actual Tres Arroyos en la provincia de Buenos Aires) con una antigüedad de 9,000 años. Los restos de fauna más antiguos indican la caza de especies vivientes como guanacos, venados y mamíferos extinguidos (*Megatherium* —perezoso— y *Equis*), mientras en los niveles recientes se observa la existencia de guanacos junto con venados y ñandúes. Probablemente, Arroyo Seco funcionó como un campamento base y de agregación social para las bandas que, en cierta época del año, se movían entre los macizos de Ventania y Tandilia (fuentes minerales) y el litoral atlántico (recursos marinos).

MAPA Nº 2: CAZADORES – RECOLECTORES DE PAMPA Y PATAGONIA (sitios y áreas)



Nordeste: comprende la región litoral y la Mesopotamia argentina surcada por los ríos Paraná y Uruguay. Rica en peces, moluscos, mamíferos terrestres y acuáticos, ofrecía, por lo tanto, abundantes recursos para las sociedades cazadoras y pescadoras. Cronológicamente se reconocen varios componentes arqueológicos: los más antiguos, hacia los años 7000-2000 A.P. (Antes del Presente), se encuentran en las zonas de Tres de Mayo (Misiones), Mocoretá, Salto Grande y Quareim sobre el río Uruguay, así como en Cululú e islas Lechiguanas en la zona del Delta; los más recientes, 2000-500 A.P., están representados por diversos grupos entre los cuales

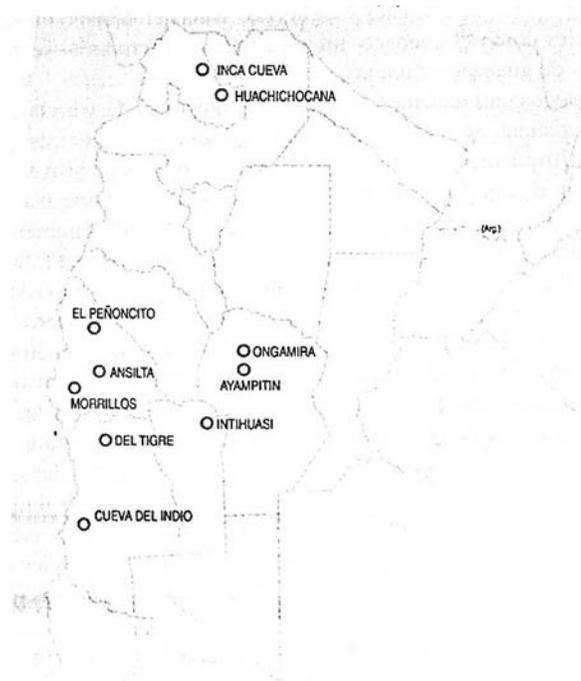
se destacaron los tipos culturales conocidos como "Esperanza" y "Cancha de Luisa" y, a partir del primer milenio, una tradición cerámica denominada "Ribereños Plásticos".

Sobre la cultura de los "Ribereños Plásticos" se encontraron sitios en ambas márgenes del río Paraná desde Laguna Brava, en la provincia del Chaco, hasta Paraná Ibicuy en su desembocadura y en el Uruguay hasta la ciudad de Colonia del Sacramento, el nombre alude a su modo de vida (pescador-cazador), que se vinculaba con la explotación de los recursos del ecosistema fluvial y al tipo de cerámica que fabricaban. La realizaban de dos modos: una alfarería gruesa con formas de cabezas ornitomorfos o zoomorfos, probablemente para uso ceremonial, y las vasijas decoradas con bandas aplicadas, incisiones y pintura roja. Abundaban los elementos óseos (puntas de arpón, leznas, cucharas de concha) y el material lítico era escaso (pesas para redes, boleadoras). Seguramente fueron buenos fabricantes de canoas porque el medio fundamental a través del cual se movían fue el acuático.

Nordeste y Cuyo: estos grupos de cazadores-recolectores ocuparon los valles y terrazas fluviales de Jujuy, Salta y Catamarca. Vivieron de la caza y la recolección de semillas, raíces y huevos de "ñandú".

CAZADORES - RECOLECTORES Y AGRICULTORES INCIPIENTES DE LAS SIERRAS CENTRALES Y ZONA ANDINA

MAPA N° 3: CAZADORES – RECOLECTORES ANDINOS Y DE SIERRAS CENTRALES (sitios y áreas)



Ocupaban las tierras del Noroeste y las sierras centrales de Córdoba y San Luis. Cazaban ñandúes, guanacos y eventualmente ciervos. Dependían de la recolección, que representaba buena parte de la alimentación. Desarrollaron incipientes cultivos y utilizaban armas arrojadas. Se caracterizaron especialmente por la incorporación y la domesticación de vegetales por ejemplo, leguminosas (porotos) y zapallos. Por otra parte, también practicaron el pastoreo de camélidos; este proceso se desarrolló entre los años 6000 y 3000 A.P. Se encontraron piedras de moler, fibras vegetales y elementos de madera y lana. Sus prácticas funerarias fueron más complejas y se evidencian en la conservación y preservación de los cuerpos. Las pinturas rupestres eran de carácter geométrico y abstracto y las escenas de caza fueron menos relevantes.

En Ansilta, provincia de San Juan, se ubican las grutas de Los Morrillos, que fueron utilizadas desde 8.000 años atrás por grupos de cazadores y recolectores que, hace aproximadamente 3.000 años, se orientaron hacia un modo de vida agropecuario. Estos depósitos arqueológicos corresponden a la "cultura Ansilta" y, a la presencia inicial de quinoa y calabaza, se sumaron luego las judías y el maíz hacia el 2200 A.P. Se encontraron raspadores y raederas microlíticas, piedras de molienda, cestería en espiral, esteras y tejidos sin telar. La vestimenta incluía grandes mantos rectangulares de lana. Las mujeres usaban capas y faldas y los hombres solamente cubre sexos tejidos y sandalias de cuero. El arte rupestre incluye pinturas policromas de grecas y escudos.

AGRICULTORES Y PASTORES ANDINOS

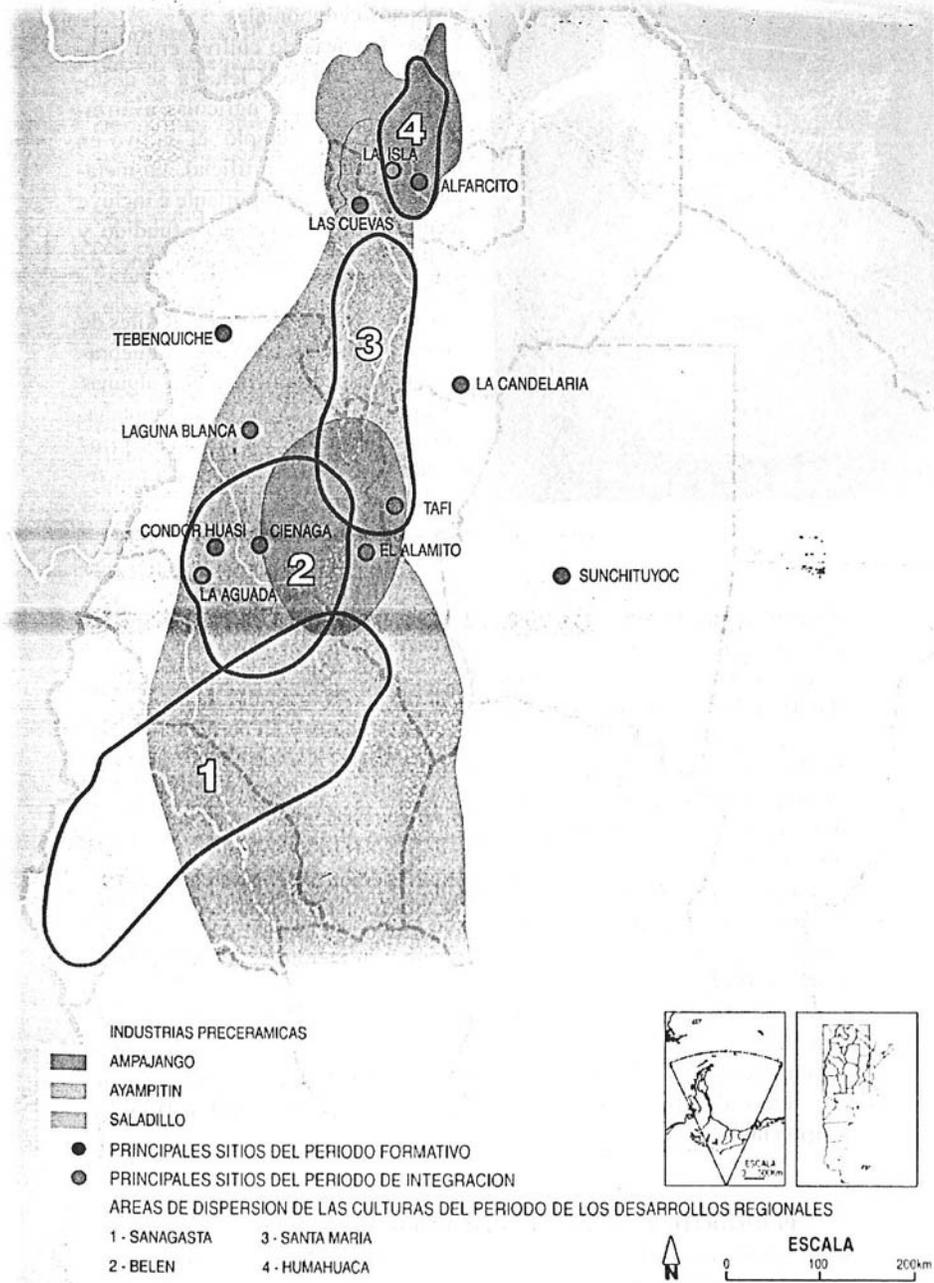
Las sociedades de agricultores y pastores andinos fueron comunidades aldeanas productoras de alimentos, agropastoriles con un desarrollo económico y tecnológico más complejo. Aparecieron aproximadamente entre 1500 y 1000 a. C. Una periodización aceptada del proceso sociocultural es la siguiente:

1. Período formativo (1000 a.C. – 500 d.C.)
2. Período de integración (500-900)
3. Período de desarrollos regionales (900-1480)
4. Período de dominación inca (1480-1536)
5. Período hispano-indígena (desde 1536)

1. PERÍODO FORMATIVO (1000 a.C.- 500 d.C.). Restos funerarios y de asentamientos se localizaron en los sitios de Cóndor Huasi, Tafi, Alamito, Saujil y Ciénaga, en las provincias del Salta, Tucumán y Catamarca, aunque su presencia también se notó en La Rioja, San Juan y parte de la Puna.

El período se caracteriza por la aparición de poblaciones estables que practicaban una economía agro-pastoril y una actividad artesanal reveladoras de destreza y experiencia en el uso de técnicas para esculpir la piedra, la fabricación de cerámica y el uso de telares. El trabajo sobre metal es escaso y sólo lo usaban para fabricar adornos y objetos ceremoniales.

MAPA Nº 4: AGRICULTORES Y PASTORES



Las técnicas de cultivo eran rudimentarias, aunque Ciénaga se destaca por las técnicas agrícolas avanzadas como, por ejemplo, el cultivo en terrazas con riego artificial. La metalurgia también es importante e incluye técnicas como el vaciado, fundido y confección de moldes y aleaciones de cobre y estaño.

Cultivaban en las franjas fértiles de los cursos fluviales de valles y quebradas por despedramiento y en algunas terrazas de las laderas de la montaña. El maíz fue uno de los productos principales y se conoce también la práctica del pastoreo de llamas, al menos desde hace 4.500 años en la Puna.

La organización social y política estaba basada en la asociación de grupos familiares ligados por parentesco. Aparentemente no era una sociedad del todo homogénea y hay vestigios de diferenciación social.

Las costumbres funerarias (tumbas con ajuares fúnebres como en Cóndor Huasi y Ciénaga) indican sus ideas acerca de la muerte. Los entierros se realizaban en las habitaciones y patios al comienzo y en cementerios al final del período. Los adultos eran sepultados en pozos y los niños en urnas de cerámica. Los muertos eran acompañados de ofrendas y ajuares fúnebres compuestos por objetos de uso doméstico, alimentos, vasos votivos y objetos de valor.

La existencia de pipas estaría asociada a la práctica religiosa basada en la aspiración ritual de alucinógenos para lograr una mayor asociación del hombre con los dioses. También se encontraron menhires con representaciones felínicas.

La artesanía presenta profundas diferencias desde el punto de vista tecnológico y estilístico. En algunos lugares las técnicas de elaboración de la cerámica eran muy elevadas y se utilizaban como productos de intercambio con zonas alejadas, tal el caso de la alfarería de estilo Cóndor Huasi y Vaquerías.

2. PERIODO DE INTEGRACIÓN. (500-900). Durante esta etapa se produjeron fenómenos de integración macrorregional en el Noroeste a nivel ideológico. Hay un importante culto al felino que parece haber actuado como factor de cohesión cultural y social.

En cuanto a la organización socio-política, se verificó un aumento de la población así como un mejoramiento de la agricultura. Se nota claramente la diferenciación social entre guerreros y artesanos a partir de los ajuares fúnebres.

La especialización artesanal es clara y probablemente los artesanos tenían un lugar prominente en la sociedad. Un claro ejemplo lo constituye el sitio Iglesia de Los Indios (Ambato) con su complejo plaza-pirámide ceremonial. Fue importante también el uso de metales como el oro, la plata y el bronce. La cerámica era muy elaborada, de líneas elegantes y simples, tal como se evidencia en las figuras antropomorfas y de felinos. La aparición de fortalezas induce a pensar la existencia de presiones militares desde el oriente.

3. PERÍODO DE DESARROLLOS REGIONALES (900-1480). A partir de la desarticulación de Aguada, durante este período surgieron varias organizaciones socio-políticas regionales como Hualfin, Belén, Santa María, Huamahuaca, Tilcara, Angualasto, Sanagasta, ubicadas en las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero.

Se trata de sociedades complejas que, con el crecimiento de la población, ampliaron el ámbito rural y se convirtieron en espacios que debieron ser organizados, controlados y defendidos.

En Sanagasta y Aimogasta, en las provincias de San Juan y La Rioja, la urbanización era evidente en el diseño de calles, lugares de culto y recreación. Hubo una importante concentración demográfica. Eran agricultores avanzados y criadores de llama. Realizaban prácticas funerarias con entierros de niños y adultos en tierra.

La gente de Belén se localizaba en el Valle de Hualfin, provincia de Catamarca, y constituye la base de la cultura "diaguita". Sus pobladores fueron agricultores de andenes: la cerámica era importante y se destaca el estilo Negro sobre Rojo (Belén). Trabajaban además el metal.

Las organizaciones socio-políticas del valle de Santa María se asentaron en Tucumán, Salta y Catamarca. Fueron agricultores intensivos con grandes obras de irrigación (represas) y andenes. Emplazaron ciudades en sitios estratégicos como, por ejemplo, Quilmas, Pichao y Rincón Chico. Eran eximios alfareros (cerámica pintada en dos y tres colores) y utilizaban los metales para la fabricación de escudos y hachas ceremoniales. Mantenían un activo comercio con la Puna.

En Humahuaca entre los años 700 y 900 se produjeron cambios que, hacia el 1000, se convirtieron en pujantes desarrollos regionales. La población aumentó sensiblemente y se aglomeró en lugares defendidos que se construyeron a lo largo de la quebrada, desde donde ejercían el control político y económico: por ejemplo, en Yacoraite, Campo Morado, La Huerta, Huella, Hornillos y Volcán. Los estilos cerámicos, las manufacturas de hueso, metales y tejidos, así como los patrones arquitectónicos y funerarios, han llevado a algunos autores a hablar de la existencia de un "sistema cultural Humahuaca". Sin embargo, parecen haber coexistido varias organizaciones políticas hasta la dominación inca.

Cultura de la llanura chaco-santiagueña: la distribución de la población no era uniforme y la mayor densidad correspondió a las zonas inundables, donde desarrollaron una agricultura por inundación (zona deprimida del río Dulce y Salado del Norte en Santiago del Estero). Construyeron sus viviendas sobre montículos artificiales alineados y conformaron represas según los hallazgos de Beltrán, Represa de Los Indios e Icaño, donde encontraron morteros, figurillas y entierros directos en tierra y secundarios en urnas.

En esta cultura mantuvieron su importancia la caza, la pesca y la recolección. En las zonas de bañado se desarrolló una economía mixta que incluía agricultura, pesca y caza de aves acuáticas, que se completaba con abundante recolección de chañar, algarrobo y mistol, así como con la caza de animales de monte. El ambiente diversificado favoreció la vida sedentaria.

La tecnología de estos pueblos compartió ciertas características con otros del Noroeste como la habilidad en el tejido y en la alfarería. Produjeron manifestaciones artesanales propias como los estilos cerámicos Sunchituyoc (piezas bicolor con un motivo estilizado de búho) y Averías (piezas con guardas geométricas policromas).

Asentamientos monticulares con restos de caza, pesca, fogones y alfarería fueron encontrados en la región chaqueña.

4. PERÍODO DE DOMINACIÓN INCA (1480-1536). Se reconoce la presencia incaica en las provincias de La Rioja, San Juan, Mendoza, Catamarca y en la Puna, en instalaciones de tambos y centros administrativos (Potrero de Payagasta, La Paya) a lo largo del camino troncal y vías transversales (Tambo de chilecito, Punta de Balastro, Tambillo). Instalaciones incaicas importantes se encontraron en Yacoraité, La Huerta y Tilcara, en Jujuy; La Paya y Potrero de Payagasta, en Salta; Quilmas, Pucará de Aconquija. Shincal y Watungasta, en Catamarca.

En la región se generaron también varios estilos cerámicos provinciales como el Inca Paya. El nombre proviene del sitio La Paya o Puerta de La Paya, en el valle Calchaquí, provincia de Salta. Era un asentamiento de alrededor de 6 hectáreas con un muro perimetral que delimitaba el espacio urbano y encerraba alrededor de 570 estructuras rectangulares de viviendas y seis vías de circulación. En su interior se ubicaron sepulturas de adultos y niños, tanto en las habitaciones como en un cementerio.

Esta población sufrió la dominación inca y un testimonio de ello es la construcción denominada "Casa Morada ", un edificio rectangular alargado con nichos interiores donde se encontraron vasijas y objetos de metal. El análisis formal y de diseño de la Casa Morada permitió definir el estilo Casa Morada Policromo (negro sobre rojo o tricolor), que comprende escudillas y platos ornitomorfos y jarros con asa lateral. El diseño combina registros incaicos verticales con otros no-incaicos como volutas, formas de letras, figuras de avestruces y de animales monstruosos. Junto con él se asocia otro estilo mixto, más localizado en el Noroeste argentino, conocido como La Paya, de dibujos negros; mientras que el estilo cerámico Inca Paya parece haber circulado por el camino real de larga distancia hasta Arica y el Altiplano boliviano.

El encuentro entre sociedades afines, que habían estado en contacto antes de la expansión inca, dio como resultado un fenómeno complejo que algunos estudiosos consideran como de imbricación cultural y otros de ruptura. El aspecto más importante de la expansión inca fue su carácter; puesto que quienes la sostuvieron eran contingentes ya conquistados (mitimae) que eran desplazados de sus lugares de origen a los nuevos territorios.

La administración de la dominación inca se caracterizó, como en la zona central incaica, por el establecimiento de vínculos basados en un conjunto de obligaciones recíprocas entre los miembros subalternos y sus jefes, que incluía un sistema de redistribución de las riquezas de acuerdo con las diferencias existentes en el número y la capacidad de producción de los integrantes de una comunidad.

5. PERÍODO HISPANO – INDÍGENA (1536-1666). La historia del poblamiento y desarrollo cultural de las sociedades indígenas de esta etapa se examina en el punto siguiente referido a las comunidades que ocupaban el territorio cuando arribaron los primeros exploradores y conquistadores europeos en el siglo XVI.

COMUNIDADES INDÍGENAS QUE OCUPABAN EL TERRITORIO EN EL SIGLO XVI

En el siglo XVI los españoles se encontraron con diversas comunidades indígenas en la conquista y ocupación del actual territorio argentino. Resulta difícil mencionar y describir cada una de estas

comunidades, y es posible consultar diferentes sistematizaciones realizadas por los investigadores. El mapa permite ubicar espacialmente las diferentes culturas y constituye una de las sistematizaciones posibles. La zona montañosa se divide en tres regiones: Noroeste, Sierras Centrales y Cuyo; la llanura puede separarse en Pampa y Patagonia, Neuquén y Chaco; el Litoral y la Mesopotamia en Litoral e interior, y el Extremo Sur comprende los Canales Fueguinos.

En cuanto a la densidad de la población, aun existiendo una cierta diversidad de acuerdo con las fuentes que se utilicen [Steward (1948), 170.000 habitantes; Difrieri (1958), 343.000 hab.; Rosemblat (1945), 300.000 hab.], puede estimarse en un total aproximado de entre 300.000 y 500.000 individuos. Sin embargo, otros estudiosos señalan que las cifras fluctuaban entre un mínimo de 900.000 y un máximo poco creíble de 1.300.000 aborígenes en los comienzos de la ocupación española.

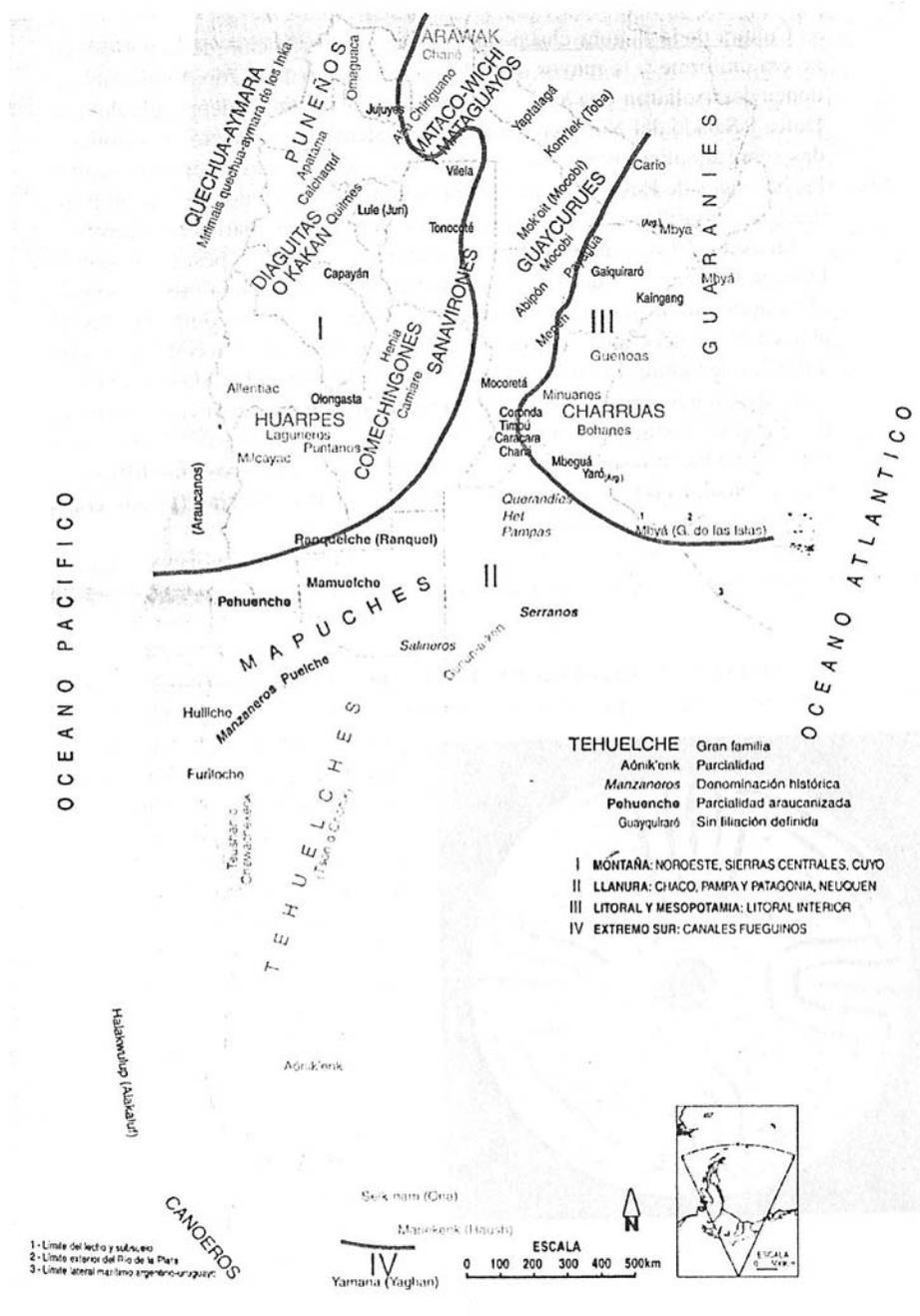
LOS ABORÍGENES DE LA MONTAÑA. Las sociedades de la zona montañosa presentaban algunos rasgos comunes, más allá de sus diferencias: en general se trataba de agricultores y pastores sedentarios (con prácticas de caza y recolección); tenían una organización social con fuertes jefaturas; fueron las mayores concentraciones demográficas (los centros urbanos podían tener hasta 10.000 personas) y el hábitat que ocupaban era estratégico para la subsistencia, defensa y comunicación.

Dentro de la diversidad de paisajes y pueblos que integran esta región se pueden mencionar en la zona Noroeste a los atacamas (extremo noroeste de la Argentina y Chile, en la Puna); omaguacas (Humahuaca/Tilcara); lule-vilelas (ocuparon vastas regiones del Noroeste, gran parte del oeste de Salta y norte de Tucumán y noroeste de Santiago del Estero); tonocotés (ocupaban la región centro-occidental de la actual provincia;) de Santiago del Estero, y los diaguitas (valles y quebradas del Noroeste).

Diaguitas: fueron registrados con este nombre genérico en las fuentes del siglo XVI. Ocuparon los valles y quebradas del Noroeste. Su cultura estaba integrada por un conjunto de comunidades denominadas pulares, lucarataos, chicoanas, tolombones, yocaviles, quilmas, tafis, hualfines, entre otras.

Los valles y quebradas constituyeron un óptimo lugar de asentamiento pues posibilitaron la puesta en práctica de tres elementos clave de la cultura diaguita: la subsistencia, la defensa y la comunicación. Era una cultura de agricultores sedentarios, con riego artificial por medio de canales y andenes de cultivo, siendo los principales productos maíz, zapallo y porotos, aunque también practicaban la recolección, en particular de algarroba y chañar. Fueron criadores de llamas, que utilizaban como animales de carga y como fuente de lana para sus tejidos. A la vez, desarrollaron un activo comercio en la región. Fabricaban elementos de cerámica, con diseños de animales sagrados como ñandúes, batracios, serpientes, y también poseían una metalurgia relativamente avanzada.

MAPA N° 5: GRUPOS ÉTNICOS DEL TERRITORIO ARGENTINO (siglo XVI).



Se caracterizaron por su desarrollo cultural y sus fuertes organizaciones políticas. Tenían jefaturas sólidas y probablemente eran de carácter hereditario. Una jefatura suponía el control de la tributación que se dirige a la jerarquía gobernante, quien, a la vez, la redistribuye luego en forma de regalos (dones) o privilegios.

Desde el punto de vista religioso, eran adoradores del sol, del trueno y del relámpago. Celebraban rituales propiciatorios de la fertilidad de los campos y practicaban un culto a los muertos.

Cuando en 1536 se inició la penetración española, los diaguitas efectuaron una fuerte oposición a los invasores y una parte de estas poblaciones aborígenes llevó adelante, como se verá luego, las llamadas Guerras Calchaquíes. Las evidencias arqueológicas de este período se conocen con el nombre de periodo Hispano-Indígena.

En las Sierras Centrales se localizan las culturas de los comechingones y sanavirones. Se sabe que los sierras centrales estuvieron habitadas desde hace unos 800 años: las evidencias de ello se encuentran en sitios a cielo abierto, como Ayampitín, y en cuevas como Ongamira y Candonga.

Comechingoes: ocupaban las sierras del oeste de la provincia de Córdoba y estaban divididos en del parcialidades, los henia al norte y los camiare al sur. Los sanavirones se ubicaban en las Sierras Centrales en el norte de Córdoba, en el bajo río Dulce, incluyendo la zona circundante a la laguna de Mar Chiquita. Ambos practicaban una agricultura desarrollada y el pastoreo de camélidos.

Huarpes: habitaban la región montañosa de Cuyo. Se localizaban en las actuales provincias de San Juan, San Luis y Mendoza. Se trata del límite meridional de la expansión de los pueblos agricultores y de una zona de transición con las culturas de Pampa y Patagonia. La cultura Huarpe estaba integrada por dos parcialidades: allentiac, habitantes de las lagunas de Guanacache, en las provincias de San Juan y San Luis, y milcayac, situada al sur de Guanacache, hasta el río Diamante, que ocupaba casi toda la provincia de Mendoza. Durante el siglo XV los incas conquistaron Cuyo y dejaron su marca en el "Camino del Inca" con tambos y santuarios de altura.

LOS ABORÍGENES DE LA LLANURA. En la llanura encontramos tres subregiones: Pampa y Patagonia, Neuquén y Chaco.

Pampa y Patagonia tiene un cuadro cultural complejo por la extinción temprana de algunos grupos, por ejemplo, los querandíes; y porque el conocimiento es aún fragmentario y, a veces, contradictorio debido a que la penetración araucana produjo importantes transformaciones en el cuadro de las culturas preexistentes.

Tehuelches septentrionales y meridionales: era una cultura nómada sustentada en la caza y la recolección. Cazaban guanacos, ñandúes y otras especies menores. Los sistemas de caza eran rudimentarios como puede deducirse de las tácticas de persecución del animal hasta agotarlo o del uso de señuelos. La persecución de los animales obligaba a movilizar las aldeas. Conocían ciertas técnicas de desecación de la carne. Los animales, además de servir de alimento, eran utilizados (sus pieles) para la confección de vestimenta y la construcción de viviendas. El "manto patagón" era una prenda confeccionada con varias pieles de zorro o guanaco y la vivienda era el "toldo" (paravientos), que consistía en una serie de estacas sobre las cuales se colocaban las pieles.

La unidad mínima era la familia y la familia extensa. Un grupo de ellas constituía una banda, que era la máxima organización (no más de 100 personas). El cacique estaba a cargo de una banda y decidía la organización de las cacerías y la dirección de las marchas. Desde el punto de vista

religioso, creían en un ser supremo (Tukutzual y Kooch). Las comunidades tehuelches estaban estrechamente comunicadas entre sí, ya sea por el comercio o la guerra.

Onas: habitaban en la isla de Tierra del Fuego a excepción del extremo sur, hábitat de los yámanas-alakaluf. Los onas se integraban por dos parcialidades: los selk'nam u onas en casi toda la isla y los haush o Maneken en la península Mitre.

Como los cazadores de la Patagonia, cazaban el guanaco, secundariamente patos y cisnes. Fueron recolectores de raíces y frutas silvestres.

Yámanas-alakaluf: ocupaban el extremo sur de Tierra del Fuego y las islas magallánicas, los yámanas en el actual sector argentino y los alakaluf en el sector chileno. Se trata de dos culturas con muchas similitudes. Su vida dependía del océano y de sus recursos, y cazaban mamíferos marinos como focas y ballenas. Se internaban en el mar en sus canoas fabricadas de corteza de haya obtenida de los bosques de las islas. El instrumental se reducía a arpones de hueso y lanzas de pesca. Recogían mejillones, cangrejos, raíces y hongos.

En la subregión del Chaco, ubicada en la parte septentrional de la llanura, se localiza un complejo panorama cultural que incluye otras culturas provenientes de la selva tropical y las sociedades andinizadas. Cada uno de estos conjuntos culturales corresponde a diversos troncos lingüísticos y agrupa varias etnias. Una tribu era en el Chaco una unidad política dentro de una etnia o grupo mayor de menor coherencia cultural. Las tribus estaban organizadas en bandas que se caracterizaban por una mayor relación social y/o intercambio y generalmente constituían una unidad de residencia.

Guaycurúes: con este nombre se engloba a tobas, mocovíes y abipones que ocupaban todo el Chaco central y el austral. En la actual provincia de Formosa (Chaco central) habitaban los tobas junto con los pilagás, mientras los abipones y mocovíes se asentaron en el Chaco austral. Cuando la población incorporó el caballo a sus formas de vida, esos límites fueron desbordados. La caza fue la fuente básica de su subsistencia (pecaríes, venados, tapires y ñandúes). Su alimentación se completaba con la recolección (frutos de algarrobo, chañar, mistol, molle, raíces diversas), tarea que estaba a cargo de la mujer.

Los mocovíes comían langostas y miel. Las técnicas de caza eran similares a las de los tehuelches septentrionales: incendios de praderas, uso de señuelos, etc. Usaban arcos, flechas y redes "tijera". Todos eran cazadores-recolectores pero las comunidades que estaban en contacto con los tupis guaraníes del sur del Brasil y del otro lado del río Paraguay comenzaron a practicar una horticultura incipiente. Los mocovíes fueron también tejedores. Su organización social estaba basada en bandas compuestas de familias extensas, dirigidas por un cacique hereditario que era controlado por un "consejo de ancianos".

La familia era monogámica pero, probablemente, entre los jefes se practicaba la poligamia. Creían en un ser supremo, creador del mundo, y en un complejo animalístico y de héroes culturales. Las comunidades guaycurúes tuvieron una intensa relación con todos los grupos de la región, en especial con los mataco-mataguayos. Esa red de relaciones se establecía a través de la guerra.

Mataco-mataguayos: es una familia lingüística integrada por los grupos matacos, mataguayos, chorotes y chulupíes que ocupaban parte del Chaco austral y central. Son comunidades cazadoras, recolectoras y pescadoras. Se destaca la industria del tejido de libras (de caraguatá), que se mantiene hasta la actualidad en las conocidas "yicas". Formaban pequeños grupos de familias al frente de un cacique cuya autoridad era relativa. Cada parcialidad tenía su territorio de caza y la propiedad del mismo era colectiva.

Practicaban una religión en la que la idea de un ser supremo presidía la concepción del universo. Creían en los espíritus encargados de gobernar la naturaleza y sus manifestaciones (la lluvia, por ejemplo). El héroe civilizador de los msysvod, Tokwaj, les dio los elementos para la pesca. En la estructura religiosa real, un lugar importante lo ocupaba el chamán, que accedía a esa función a través de la transmisión hereditaria, la revelación o el aprendizaje. El chamán era un puente entre la comunidad y lo sobrenatural y, a la vez, el custodio de los mitos. Los mataco-mataguayos no parecen haber sido muy belicosos pero estaban presionados por los guaicurúes y los chiriguanos.

Chiriguanos: fueron un grupo de los guaraníes. Eran sedentarios y agricultores (mandioca, zapallos, batatas y maíz). La técnica de cultivo fue la "milpa" amazónica, que consistía en el talado de árboles, el corte de maleza, el incendio y posterior cultivo sobre el terreno quemado. La tarea era compartida por hombres y mujeres y el producto era almacenado en graneros construidos sobre pilotes. La caza y la pesca eran actividades secundarias de subsistencia.

Las viviendas, de planta circular con techos cónicos, eran comunales y albergaban cerca de un centenar de individuos. Un conjunto de viviendas constituía una aldea y cada una de ellas estaba a cargo de un jefe de gran poder. Las jefaturas eran hereditarias. El cacique de una parcialidad ("mrubieha") tenía sus lugartenientes ("lgüira iya"), sus hechiceros benignos ("ipay") y los capitanes de la guerra ("queremba"). En caso de conflicto estos caciques locales pasaban a depender del cacique regional ("tubicha rubicaa").

Los chiriguanos sacralizaban la naturaleza, tenían rituales propiciatorios para la lluvia, para la buena cosecha, para la siembra. En su concepción del universo predominaba la idea de un equilibrio cósmico entre el bien y el mal. El bien era "tumpaeté vae", el dios verdadero; el mal era "aguará tumpa", que en la tierra estaba representado por el zorro. Un personaje muy importante era el chamán. Los chiriguanos se relacionaron con otras culturas a través de la guerra: acosaron a los mataco-mataguayos y sometieron a los chanés.

Guaraníes: los guaraníes del Litoral pertenecían a una cultura mayor (tupí-guaraní). Presentaban semejanzas con los de Amazonia y, en consecuencia, con los chiriguanos. Probablemente llegaron a la región en época tardía, poco tiempo antes del arribo de los españoles. Descendiendo por los ríos desplazaron a las comunidades originarias de Misiones y Corrientes (los caingang) y siguiendo el curso del Paraná llegaron al Delta, donde entraron en contacto con los querandíes. Se trataba de comunidades agricultoras y sedentarias que habitaban en medio de sociedades cazadoras y muy aguerridas. Cultivaban la mandioca, la batata, el maíz y, en menor medida, el zapallo, los porotos, el maní y la yerba. La técnica de cultivo era la "milpa" o "roza". Cada parcela duraba de dos a tres años, y en ese momento las aldeas eran desarmadas y se trasladaban en búsqueda de nuevas tierras. Caza, pesca y recolección eran actividades secundarias. Fueron

hábilis canoeros y alfareros. La vivienda era la gran casa comunal en la que se alojaban varias familias extensas.

La familia extensa era la unidad social básica y la expresión comunitaria el conjunto de familias extensas que formaban una aldea. La aldea estaba rodeada de una empalizada defensiva. La institución de cacicazgo era similar a la de los chiriguano del mismo modo que sus concepciones acerca de lo sobrenatural. Los jefes eran obedecidos por la comunidad, la cual estaba obligada a trabajar sus tierras y edificarle la vivienda. La idea de "Tierra sin mal" es importante en la cosmovisión guaraní. Es un paraíso al cual llegan los muertos privilegiados (los chamanes y guerreros) y los vivos que tienen la constancia de observar las normas de vida de los antepasados. Es el único refugio que les quedara a los hombres cuando llegue el fin del mundo. La búsqueda de la "Tierra sin mal" producía migraciones masivas guiadas por un chamán (mesías).

Chané: esta cultura pertenece a la familia lingüística "arawak". La gran familia arawak reúne una gran diversidad de grupos semisedentarios que abarcaban desde pequeños agrupamientos hasta aldeas con una notable concentración demográfica. En general todos los grupos presentaban una clara estratificación interna, el culto a deidades reconocidas por varias aldeas y el desarrollo de actividades religiosas y militares. La población chané fue rápidamente derrotada por los chiriguano.

Las poblaciones del Litoral y la Mesopotamia se comunicaban con otras áreas del continente (selva tropical, llanura de Pampa-Patagonia, actual territorio del Uruguay) a través de vías naturales como los ríos.

Chaná-timbú: recibía esta denominación el conjunto de parcialidades ubicadas a ambos márgenes del río Paraná en territorios de las actuales provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. Las crónicas históricas hablan de comunidades tales como mepenes, mocoretás, calchines, quiloazas, coronadas, timbúes, carcaraes, chanás, mbeguaes, chaná-timbúes y chaná-mbeguaes. El modo de subsistencia básico era la pesca y conservaban el pescado secándolo al sol y ahumándolo. Practicaban la caza y la recolección, especialmente de miel.

Entre algunos grupos de esta cultura como timbúes y carcaraes comenzaba a darse una agricultura incipiente basada en maíz y zapallo. Las viviendas eran chozas rectangulares, algunas de grandes dimensiones. Eran alfareros y estaban organizados en aldeas. Cada parcialidad se hallaba al mando de un cacique. Sus ideas del mundo son prácticamente desconocidas pero se sabe de la presencia de chamanes y el entierro secundario. Los Chaná-timbúes sufrieron el impacto de las culturas de la selva en expansión a través de continuos enfrentamientos o por la incorporación de nuevos patrones culturales como la agricultura o la alfarería.

Caingang: se localizaban en el interior de la Mesopotamia, en las actuales provincias de Misiones y Corrientes. Culturalmente constituían los representantes meridionales de un conjunto étnico mayor que se localizó en el litoral atlántico, entre el estado de Bahía y Río Grande do Sul. Eran nómades, básicamente recolectores, en especial del fruto del pino de Misiones. Recogían larvas y frutos silvestres, además de miel y algarroba. La caza (ñandúes, cuises, chanchos del monte) y la pesca eran importantes y tardíamente incorporaron la agricultura. La vivienda era un paravientos de vegetales trenzados. En cuanto a la organización interna de la comunidad, estaba dividida en

mitades de carácter patrilineal. Las diferentes parcialidades estaban al mando de un cacique, que en algunos casos era el chamán.

Charrúas: ocuparon principalmente el actual territorio uruguayo pero grupos dispersos se establecieron en la provincia de Entre Ríos y el sur de Corrientes. Estaban integrados por un conjunto de parcialidades: las más importantes eran los guenoas, los bohanes y el grupo charrúa propiamente dicho. Constituyeron una sociedad de cazadores y recolectores. Ciertas parcialidades extendieron sus actividades de subsistencia a la pesca. La vivienda era sumamente precaria. Un conjunto de toldos conformaba la unidad social mínima a cargo de un cacique. Creían en un ser supremo y junto con él en "el espíritu guardián" de cada hombre, a quien protegía en momentos de peligro. El chamanismo estaba muy desarrollado y parece que existían representaciones del bien y del mal. Existía un culto muy elaborado de los muertos con entierros secundarios de huesos.

Con la llegada de los españoles, más tarde o más temprano, la mayoría de estas sociedades indígenas sufrió profundas modificaciones en casi todos los aspectos de su vida económica, política, social y cultural.